

La Nueva Evangelización

A partir de los 'Lineamenta' del Sínodo 2012

Jean Landousies, C.M.

El tema que se me pidió es bastante vasto. Partiendo del principio que todos ya han leído el texto de los *lineamenta*, yo me detendré solamente en algunos puntos que me parecen importantes.

Los lineamenta, son pues el documento de trabajo preparatorio al *Instrumentum Laboris* de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos, que tendrá lugar en el Vaticano del 7-28 de octubre próximos, sobre el tema de La Nueva Evangelización, para la transmisión de la fe cristiana. Este documento ya ha sido trabajado por las Conferencias Episcopales, las Conferencias de Religiosos y otras Instancias. El *Instrumentum Laboris*, que servirá en los trabajos del Sínodo, será de alguna manera la síntesis de toda esta reflexión. Los Lineamenta tienen, sin embargo, un gran interés ya que ellos son como un catálogo de los grandes desafíos que la evangelización afronta hoy y una invitación a dar una respuesta con los medios de que se dispone o los que hay que inventar. Luego de una introducción, sobre la noción de Nueva Evangelización, yo presentaré las tres grandes partes de éste documento:

1. Los tiempos de una nueva evangelización
2. Proclamar el Evangelio de Cristo
3. Iniciar a la experiencia cristiana

INTRODUCCIÓN:

LA NOCIÓN DE 'NUEVA EVANGELIZACIÓN'

La noción de 'nueva evangelización' es una realidad muy grande. Los textos de los lineamenta, nos dan un gran número de definiciones (mas o menos veinte). Así pues nosotros podemos ser un tanto. El concepto de "nueva evangelización" en realidad es bastante amplio. ¡El texto de los *Lineamenta*, da muchas definiciones (unos veinte)! ¡Podemos ser flexibles!

En la exhortación Apostólica sobre la Catequesis, '*Evangelii Nuntiandi*' de 1975, Pablo VI hablada de 'tiempos nuevos para la evangeli-

zación', precisando que 'las condiciones de la sociedad nos obligan a revisar los métodos, a buscar por todos los medios, a estudiar el cómo llevar al hombre moderno el mensaje cristiano'¹. Sin embargo, es en la encíclica *Redemptoris Missio* (1990) n. 33, que se encuentra el diagnóstico donde se dice que una nueva etapa para la misión de la Iglesia es necesaria. Se muestran tres situaciones con las que la Iglesia se encuentra: la misión ad gentes, las comunidades bien establecidas donde se ejerce la actividad pastoral de la Iglesia y, por último, entre los dos, la de grupos enteros que han perdido el sentido de la fe viva, que requiere una "nueva evangelización". En la práctica, estas tres situaciones suelen confundirse. Por último, creo que podemos discernir una toma de consciencia de la parte del Magisterio de la importancia de la descristianización de los países en la llamada "*antigua Cristiandad*"².

Antes de ver rápidamente lo que la expresión '*Nueva Evangelización*' implica, hagamos de lado aquello que no es y aquello de lo cual ella no se ocupa. Inicialmente no tendremos que oponerla a la pastoral ordinaria, ni a buscar un 'catálogo' de 'nuevas' recetas pastorales que tendrían un resultado asegurado. Tampoco se trata de negar lo que se ha hecho hasta ahora y de hacer '*tabula rasa*' de toda la herencia misionera de la Iglesia en el siglo XX. Nosotros sabemos bien cómo esto ha sido enriquecedor, y nosotros la vivimos ampliamente hoy día. No se trata de favorecer un repliegue identitario de la Iglesia o de cambiar la actitud hacia aquellos que no creen.

Entonces, ¿qué es la 'nueva evangelización'? Esencialmente se trata que la Iglesia asuma con seriedad su identidad y su compromiso misionero. Es una especie de 'despertar' misionero de la Iglesia, dentro de un nuevo contexto de culturas modernas. Despertar bien importante y necesario pues las tentaciones son muchas y tendemos a quedarnos dormidos. Tentación de inmovilismo, de hacer aquello que siempre se ha hecho con el peso de la rutina, y aún más, conformarse con la cultura del ambiente, dejando de lado la proposición de la fe, en beneficio de una religión exclusivamente social. Igualmente afrontamos un desaliento debido a la falta de 'obreros' apostólicos, a la dificultad de encontrar un lenguaje que reúna la gente. A esto se agrega nuestra propia visión sobre la Iglesia, o los fracasos, las imágenes negativas, la brecha cultural entre la Iglesia y la sociedad, etc... son con frecuencia causa de desánimo. Finalmente yo creo que esencialmente la 'nueva evangelización' es una renovación misionera de la Iglesia, un nuevo aliento de esperanza, un nuevo entusiasmo espiritual por la misión.

¹ Este documento fue el resultado del Sínodo de 1974 que tenía como tema "La evangelización en el mundo moderno".

² Una relectura de la *Redemptoris Missio*, de la Tercio milenio adveniente, Novo milenio ineunte, o *Ecclesia in Europa*, podría ser interesante.

Podríamos así mismo, hablar simplemente de ‘evangelización’ o también ‘primera evangelización’, pues nos damos cuenta que finalmente muchas personas no han sido evangelizadas.

La ‘nueva evangelización’ consistirá pues en un renacimiento de la vida de fe, lo que implica hacer un discernimiento de las nuevas situaciones que afectan la vida cristiana, una relectura de nuestro pasado y una renovación de las diversas responsabilidades y la búsqueda de nuevas energías para la proclamación alegre y contagiosa del Evangelio. ¡Un trabajo enorme pero que nosotros podemos hacerlo emocionante!

1ª PARTE:

LOS DESAFÍOS PARA LA MISIÓN DE LA IGLESIA

En un primer momento se trata de observar el mundo en el cual vivimos, tal cual es, un mundo frecuentemente marcado por un cierto desencanto, la crisis económica actual sin duda, pero mas allá el fenómeno de la globalización, con los miedos, a veces irracionales, que muchos tienen frente a la migración, un futuro incierto y sobre todo una crisis cultural y espiritual que ataca al hombre en lo más profundo de su ser. Evidentemente éste es el lado negativo de las cosas, afortunadamente nuestras sociedades están igualmente marcadas por la otra cara de estos fenómenos que permiten desarrollar algunas experiencias de fraternidad y de solidaridad.

Teniendo como referencia estos fenómenos que viven nuestras sociedades, quisiera detenerme particularmente en los ‘trabajos de la nueva evangelización’ que se enumeran en la primera parte del documento y que son igualmente los desafíos para la nueva evangelización. La primera tarea para la Iglesia será el de descifrarlos en las diferentes situaciones donde ellos se presentan en nuestros diferentes países.

1. El primer desafío que retiene la atención es ‘cultural’. Es el de **la secularización**, secularización más o menos avanzada según los países, pero en curso mas o menos por todas partes. La mayoría de nosotros estamos ya enfrentados a ellos. Se trata de la posibilidad de imaginar la vida del mundo y de la humanidad sin hacer referencia a una trascendencia. Dios, de alguna manera, ha desaparecido de la existencia y de la consciencia humanas. Esto se puede encontrar, a veces de manera insidiosa, en todos los ámbitos de la vida cotidiana: tanto el desarrollo del relativismo antropológico con sus relaciones hombre-mujer, el sentido de la generación y la muerte, como en el comportamiento de muchos cristianos: la mentalidad hedonista y consumista, en formas tan diversas como el egoísmo, la superficialidad, el culto a la perso-

- nalidad, con el riesgo de un vacío interior o un espiritualismo desenfocado. De paso hay que anotar el florecimiento de movimiento religiosos cristianos o no, con un claro riesgo de fundamentalismo. Frente a este desafío ¿cómo se sitúan la Iglesia y nuestras comunidades? ¿cómo el anuncio del Evangelio puede ser primero un estímulo para las comunidades cristianas de tal manera que ellas redescubran la alegría de la experiencia cristiana, reencontrando el sentido de la libertad y de la verdad?
2. ***El fenómeno migratorio.*** Hoy por hoy las sociedades son cada vez más fluidas, las personas dejan su país o su región de origen para irse a vivir en medio de nuevos contextos, ya sea de manera voluntaria o no. Esto conduce a una modificación de la geografía étnica de nuestros países y de nuestros continentes, con un encuentro y una combinación de culturas que nuestros países no habían conocido desde hace siglos. Pero, al mismo tiempo, esto favorece la fragmentación de las referencias fundamentales de la vida, de los valores, de las relaciones según las cuales las personas estructuran su identidad y acceden al sentido de la vida o por el contrario esto favorece un repliegue identitario de las sociedades que acogen a los migrantes y los mismos migrantes pueden retraerse a causa de todos los miedos que ello causa. Las grandes tradiciones culturales o religiosas que estructuran el sentido de la historia o de la identidad de las personas son separadas. La globalización está asociada a éste fenómeno. Todo esto puede ser leído negativamente si únicamente está ligado a la dimensión económica y productiva o positivamente como una ocasión de crecimiento en la cual la humanidad puede aprender nuevas formas de solidaridad y de reparto para el desarrollo de todos. Desde la perspectiva de la evangelización, nosotros tomamos consciencia de que la evangelización ya no es un movimiento de Norte a Sur o de Oeste a Este, como lo hemos conocido hasta ahora, sino que se libera de las fronteras geográficas. Yendo más lejos todavía, debemos aprender a conocer los sectores extranjeros a la fe que nunca antes habíamos encontrado. Tenemos que hallar la fuerza para hacer la pregunta de Dios en todos esos procesos de encuentro, de mezcla, de construcción o de reconstrucción de los tejidos sociales. En este caso hay que subrayar la importancia del diálogo intercultural e interreligioso, que a mi modo de ver los *lineamenta* no subrayan suficientemente.
 3. ***El desafío de las comunicaciones sociales.*** Estamos en la era mediática y numérica y las comunicaciones sociales invaden el planeta. Se ha convertido en un 'lugar' esencial de la vida social. Ya hemos visto la importancia de lo que se ha llamado 'la primavera árabe'. Con sus beneficios como el acceso a la información, las nuevas posibilidades de conocimiento e intercambio, de nue-

vas formas de solidaridad, las posibilidad de hacer de los mejores valores un patrimonio común a todos; pero también hemos visto los riesgos. En primer lugar aquel de reforzar el individualismo, que se expresará en la concentración egoísta sobre sí mismo o sobre las necesidades individuales, la exaltación de la dimensión emotiva en las relaciones, el pensamiento reducido a una confirmación del sentimiento de cada uno. Es la cultura de lo inmediato, de lo efímero, de las apariencias con el riesgo de volverse incapaz de memoria o de avenir. La dimensión ética y política de la vida de las personas se reduce cada vez más. La evangelización debe pues incitar a habitar este mundo, estos nuevos 'aréopagos' encontrar los medios para hacerse escuchar y transmitir el patrimonio de sabiduría y de educación de la tradición cristiana.

4. **El desafío económico.** Podemos constatar el desequilibrio creciente entre el Norte y el Sur teniendo en cuenta el acceso y la distribución de los recursos, los daños a la creación. La crisis actual muestra que la utilización de las fuerzas materiales no puede encontrar las reglas de un mercado global capaz de proteger una vida en común más justa. También podemos constatar que la voz de los pobres es cada vez menos escuchada, no se parte de aquello que tienen que decir. Sin embargo, y al mismo tiempo, se espera mucho de la Iglesia en términos de sensibilización y de acciones concretas. Los documentos eclesiales sobre el tema suelen ser bien acogidos, pero (por desgracia) ¡no se ponen en práctica!
5. **El desafío de la investigación científica y tecnológica.** Constantemente nos beneficiamos de los avances de la ciencia y de la tecnología, con el riesgo de que ellas se conviertan en nuevos ídolos o en una nueva religión, de las cuales esperamos verdades o significaciones, a sabiendas que ellas sólo nos pueden proporcionar respuestas parciales o inadecuadas. De ésta manera hemos sido testigos del nacimiento de nuevas formas de gnosticismo, que ven en las técnicas una forma de sabiduría. Esto será también la religión o el culto de la prosperidad y de gratificaciones instantáneas, teniendo en cuenta que muchos son excluidos. ¿Qué puede decir la Iglesia?
6. **El desafío de la política.** La situación mundial ha cambiado después del Concilio Vaticano II. Pasamos de la confrontación de dos bloques Este-Oeste, a la guerra fría o el mundo multipolar. Hay nuevos actores en la economía, la política, la religión (mundo islámico, asiático). Las iglesias históricas se han reorganizado. Nos encontramos en una situación sin precedentes rica en potencialidades y también en riesgos y tentaciones de dominación, de poder. Lo que hay por construir es bastante amplio: compromiso con la paz, el desarrollo, la liberación de los pueblos, la mejora

de las formas de gobierno mundial y nacional; la construcción de nuevas formas de vida en común, el diálogo, la colaboración entre las religiones, las culturas; la protección de los derechos humanos, los pueblos, las minorías y la promoción de los más débiles; la protección del planeta. La nueva Evangelización es todo ello también, a la luz del Evangelio.

* * *

Como cristianos, cómo reaccionar frente a estos nuevos desafíos

Ante tantas transformaciones – y habrá otras más – que interpelan nuestra identidad y nuestra fe en sus cimientos, la primera reacción puede ser de indiferencia o de miedo. Por tanto es necesario desarrollar una relectura de estas situaciones bien concretas a partir de la esperanza cristiana, primero yendo más allá del plano emocional, los juicios defensivos o de miedo, para entrar en la verdad de los signos de la novedad, los desafíos y las fragilidades. Esta relectura se puede realizar solamente dentro de un verdadero diálogo con los otros, que permitan identificar aquello que estos desafíos puedan aportar al mundo, aquello que pueda ser asumido y aquellos en los cuales no se puede ceder. Esto nos lleva a tener una mirada crítica sobre los estilos de vida, las estructuras del pensamiento y de valores, los lenguajes de comunicación en nuestras sociedades, al igual que sobre la Iglesia que debe constantemente comprenderse a sí misma desde sus propias raíces. Esta relectura debe hacerse en comunidad, para traducir la esperanza del Evangelio en términos realizables.

Si la Iglesia quiere ser un cuerpo vivo, ella debe tener la audacia de plantear la cuestión de Dios en estos problemas que parecen meras cuestiones de los seres humanos. La Iglesia realiza entonces, lo específico de su misión, mostrando que la perspectiva cristiana esclarece los grandes problemas de la historia. La Iglesia no debe quedarse encerrada en sus comunidades y sus instituciones, sino que debe aceptar de entrar en estos fenómenos de la vida del hombre para dar testimonio de Dios. Esto la conduce, por una parte a trabajar con los otros cristianos para mostrar la fuerza del Evangelio, que es el ecumenismo en acción, sino que también debe aceptar la confrontación con las otras religiones o con el agnosticismo o con el ateísmo, a veces, agresivo, o la secularización extrema que quiere eliminar la cuestión de Dios de la vida del ser humano.

Para ilustrar esto, me gustaría referirme aquí a dos iniciativas de Benedicto XVI, que muestra la necesidad de un diálogo con aquellos que ven la religión como algo extraño: uno llamado “*la plaza de los gentiles*”, y en segundo lugar, la participación de los no creyentes a la

reunión en Asís, 26 de octubre de 2011. La Iglesia no puede abandonar la búsqueda, con paciencia, todas las formas de diálogo pueden captar los anhelos más profundos del hombre y su sed de Dios.

La nueva evangelización y la necesidad espiritual

Otro punto sobre el cual me gustaría detenerme, es lo que podríamos llamar un retorno de las necesidades religiosas y espirituales que vemos en particular en muchas sociedades europeas. La Iglesia católica se ve afectada por éste fenómeno. Yo pienso por ejemplo en el desarrollo de las peregrinaciones, los grandes encuentros, JMJ entre otros dependiendo del país. Esto hasta hace poco ha sido aceptado, pero se revela como importantes oportunidades para la evangelización. El sentimiento religioso no se ha extinguido. Es necesario para la Iglesia discernir los signos del Espíritu que está obrando y educar estas expresiones con miras a una fe madura y consciente.

Se puede decir lo mismo de la vida religiosa: en las nuevas comunidades (y en las más antiguas también) donde se detectan las necesidades de un cierto radicalismo pero hay que preguntarse ¿será éste, siempre evangélico? Además existe un interés renovado, incluso entre los católicos, por las grandes tradiciones religiosas, especialmente las del Oriente, que para la Iglesia, es sin duda una exigencia para el encuentro y el diálogo, pero sobre todo el discernimiento. Esto es además un llamado, a conocer y comparar la forma y el lenguaje de la necesidad religiosa, tal como se presentan en las otras experiencias religiosas, para comprender mejor las maneras cómo la fe cristiana escucha y asume la necesidad religiosa de cada persona.

Nuevas formas de ser Iglesia

Los contextos sociales y culturales actuales que están experimentando rápidos cambios, conducen también a la Iglesia a identificar las nuevas expresiones de la evangelización. Hablar por ejemplo, de “países cristianos” o “país de misión” no tiene mucho sentido. Se asiste hoy al lento trabajo de construcción de un nuevo modelo de Iglesia misionera, sin sectarismos ni proselitismos, una Iglesia próxima de la vida cotidiana de las personas, que anuncia el Evangelio a partir de las nuevas realidades. El tiempo de una “nueva evangelización” ha llegado para el occidente, donde muchos viven totalmente fuera de la vida cristiana o conocen mal la fe, cuya imagen está distorsionada o caricaturizada.

También hay una amplia difusión de la indiferencia religiosa, el laicismo y el ateísmo, una vida vivida como si Dios no existiera, la

carrera por el consumo o el bienestar económico en paralelo con la situación trágica de pobreza y miseria. Estas 'viejas' iglesias de occidente que viven situaciones nuevas, difíciles, con comunidades a veces dispersas, poco acostumbradas a vivir en situación de minoría, estas iglesias tienen sin duda mucho que aprender de las iglesias orientales, las iglesias perseguidas o que han sido víctimas de la intolerancia, etc...

Al concluir la primera parte del documento, sólo quiero destacar que hay una pregunta: ¿Estamos realmente interesados en la transmisión de la fe? ¿La misión interesa realmente al corazón de los cristianos? La tarea misionera de Mateo 28,19 (Marcos 16,15; Lucas 24,48) ha entrado en una nueva etapa. Aquel que ama su fe quiere dar testimonio, aportar a los demás, permitir a otros de participar. La falta de celo misionero es una falta de celo por la fe. La nueva evangelización es el nombre dado a esta nueva atención de la Iglesia por su misión fundamental, su identidad, su razón de ser. Ninguna situación eclesial está fuera de este programa. 'Nueva evangelización' significa misión. Ella pide que seamos capaces de salir, de ir más allá de las fronteras, para ampliar los horizontes. Esto es lo contrario de 'hacer lo que siempre se ha hecho'. Es un llamado de la conversión pastoral al sentido misionero de la acción y las estructuras de las comunidades cristianas.

2^{da} PARTE:

PROCLAMANDO EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

La segunda parte aborda la cuestión de la transmisión de la fe propiamente dicha, bajo diferentes aspectos.

1. El propósito de la transmisión de la fe: el encuentro y la comunión con Cristo

El mandato misionero recibido de Cristo contiene una referencia explícita a la proclamación y a la enseñanza del evangelio (Mateo 28,20 et par.). Pablo se presenta como el apóstol elegido para anunciar el evangelio de Dios (Rm 1,1). ¡Y hasta llegará a decir que él no ha sido enviado para bautizar sino para anunciar el Evangelio! (cf. 1 Co 1,17). La primera tarea de la Iglesia es la de realizar el anuncio y la transmisión del Evangelio, que no es un sistema de artículos de fe y de preceptos morales, ni mucho menos un programa político, sino la persona de Jesucristo, Palabra definitiva de Dios, hecha hombre, Palabra viva y eficaz. El objetivo de la transmisión de la fe es pues la de realizar el encuentro con Jesucristo, en el Espíritu, para hacer la experiencia del

Padre. Transmitir la fe es crear las condiciones para este encuentro entre Jesucristo y los hombres. La Iglesia debe ser pues, fundamentalmente una 'Iglesia de encuentro' con todo lo que ello implica. Encuentro de los hombres con miras del encuentro con Dios y encuentro de Dios con miras al encuentro con los hombres. Es de ésta manera que se cumple la misión de la Iglesia. El resultado esperado de esta reunión, el propósito de la transmisión, de la evangelización es colocar al hombre en la relación del Hijo con el Padre para sentir la fuerza del Espíritu Santo (cf. Ef 2,18). Transmitir la fe en Cristo, significa crear las condiciones para una fe pensada, celebrada, vivida y orada, es decir inserta en la vida de la Iglesia (cf. Catecismo de la Iglesia Católica y el Compendium).

2. La Iglesia transmite la fe que ella misma vive

Si continuamos la reflexión con el tema del encuentro, se puede comprender que el encuentro de Dios y el encuentro de los hombres están unidos. En efecto, no se puede conducir al encuentro con alguien que uno mismo no ha encontrado, no se puede transmitir aquello en lo que no se cree o lo que no se vive. No se puede transmitir el Evangelio sin tener en la base un 'ser' con Jesús, sin vivir con Jesús la experiencia del Padre en el Espíritu. A cambio, la experiencia del 'ser con Jesús' empuja a anunciar, proclamar, compartir aquello que se ha vivido, porque ha sido experimentado como algo bueno, bello y positivo. Esta acción de transmisión de la fe, es la experiencia de todo cristiano y de toda la Iglesia que vuelve a descubrir su propia identidad. Todos los fieles están comprometidos. La transmisión de la fe estructura el rostro y las acciones de las comunidades cristianas. Para anunciar y difundir el Evangelio, la Iglesia debe hacer que las comunidades sean capaces de articular las obras fundamentales de la vida de fe: el amor, el testimonio, el anuncio, la celebración, el escuchar y el compartir. De esta manera, la evangelización comporta una cierta lógica que engloba el conjunto de la existencia: la Iglesia acepta y renueva las culturas, ella da testimonio en medio de los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza los cristianos, ella proclama el Evangelio llamando a la conversión (primer anuncio), ella inicia en la fe y a la vida cristiana por medio de la catequesis y los sacramentos de iniciación, ella desarrolla el don de la comunión entre los fieles por la Educación Continua de la Fe, los sacramentos, el ejercicio de la caridad y finalmente promueve la misión mediante el envío de discípulos a anunciar el Evangelio en obras y palabras en el mundo entero.

3. ¿Cómo transmitir el Evangelio?

Primero a través de la Escritura y la Tradición. Este es uno de los grandes aportes del Concilio Vaticano II. La proclamación de la Palabra es la base del deber de transmitir la fe (cf. *Verbum Domini*, n. 39). La Iglesia transmite la fe que ella vive, celebra, profesa y testimonia³. Para ello la Iglesia debe tener una mayor consciencia del lugar de la Palabra de Dios, de su poder revelador por la proclamación en las Asambleas, de su papel en la misión de la Iglesia. Se debe dar una atención particular al anuncio de la Palabra a las nuevas generaciones para favorecer una fe cada vez más madura.

Sin embargo, la transmisión de la fe no se realiza solamente con palabras: ella exige una relación con Dios a través de la oración que es la fe puesta ya en obra. La liturgia para ello es decisiva. Sin duda que nosotros debemos redescubrir esta dimensión litúrgica del Anuncio del Evangelio. La preocupación misionera fue uno de los puntos fuertes del movimiento litúrgico que condujo al documento conciliar sobre la liturgia: *Sacrosanctum Concilium*. Además, hay por supuesto, dos instrumentos fundamentales para la transmisión de la fe y permitir vivir el encuentro con Dios, dentro de una doble fidelidad a Dios y a los hombres: la catequesis y el catecumenado. Es necesario relanzar estos dos instrumentos para dar una nueva profundidad a la pedagogía de la fe. En el centro de todo itinerario cristiano se encuentra el misterio de la Pascua de Cristo.

La transmisión de la fe es pues comunitaria. La iglesia local es a la vez el sujeto que anuncia el Evangelio, transmite la fe, de igual manera que es el fruto de este anuncio y de esta transmisión (cf. Hech 2,42-47). Los fieles son reunidos por la predicación del Evangelio y aquellos que han acogido el anuncio se constituyen en un solo cuerpo para la celebración de la Eucaristía. Y si el gran número de cristianos comprometidos en el anuncio del Evangelio es un don del Espíritu Santo en nuestras comunidades, existen igualmente unos nuevos desafíos de la transmisión de la fe que subraya el documento: el número reducido de sacerdotes produce los resultados menos incisivos; la santidad de numerosas familias fragilizada el papel de los padres; esto sin contar además que el número de padres cristianos o no sabe transmitir la fe; muchos se ven desamparados delante de la actitud de sus hijos que se muestran indiferentes. Se constata con frecuencia que el nivel de compartir dentro de la comunidad cristiana es demasiado débil, que el ardor misionero parece faltar de empuje. El peso de esto puede recaer sobre los

³ Nos referiremos en particular a la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum*, un texto importante del Concilio (1965) y la Exhortación post-sinodal *Verbum Domini* del Papa Benedicto XVI (2010).

catequistas para quienes la tarea puede volverse muy pesada y además se pueden sentir solos para llevarla a cabo. El ambiente cultural y la situación de las comunidades cristianas pueden debilitar la capacidad del anuncio, de la transmisión y de la educación de la fe en las iglesias locales; entonces, ¿cómo creer sin predicador? La cuestión de Pablo (Rom 10,14) es muy concreta.

La situación actual reclama un nuevo estilo, un nuevo impulso, para asumir con alegría y fervor el anuncio del Evangelio. Cada cristiano debe sentirse interpelado por la llamada de Pedro (cf. 1 P 3,15-16) a dar cuenta de la esperanza que hay en ustedes, con dulzura, respeto y determinación. Es un estilo que debe incluir el pensamiento y la acción; la conducta personal y la vida pública; la vida interior de las comunidades y el celo misionero; la preocupación por el pobre, etc... Con entusiasmo, confianza y libertad de palabra. Se trata de trabajar para guiar al pueblo hacia la amistad con Dios. Cada comunidad y cada bautizado debe sentirse interpelado.

En conclusión de esta segunda parte, se puede decir que el objetivo de todo proceso de transmisión de la fe es la edificación de la Iglesia como comunidad de testigos del Evangelio. Para ello, la Iglesia siempre ha tenido necesidad de ser evangelizada. Los frutos de este proceso de evangelización toma forma dentro de una confrontación con los desafíos de nuestro tiempo. De una parte, se trata de engendrar familias que sean signos verdaderos y reales de amor y de compartir, de construir unas comunidades que tengan un espíritu ecuménico, capaz de dialogar con las otras religiones, de sostener las iniciativas de justicia social y de solidaridad, ubicando al pobre en el centro de interés de la Iglesia, de demostrar que seguir a Cristo es fuente de alegría y que finalmente el Espíritu guía y transfigura la historia. Por otro lado, es necesario denunciar las infidelidades y los escándalos en las mismas comunidades, de reconocer las faltas, guardando eso sí, la capacidad de testimoniar de Jesucristo, teniendo una necesidad permanente de ser salvados y teniendo una confianza sólida en la esperanza que nos ha sido dada.

3^{ra} PARTE:

INICIACIÓN A LA EXPERIENCIA CRISTIANA

Me detendré muy rápidamente en esta tercera parte, señalando algunos puntos. Por otra parte, ustedes han podido destacar que en esta tercera parte hay cosas que ya se han dicho.

Primero, se debe notar la unión intrínseca entre los sacramentos y la iniciación cristiana. Se ha dado toda su importancia a la preparación de los sacramentos de iniciación. Pero se hace necesario revisar las

prácticas bautismales, pues se han establecido unas lógicas de ruptura al igual que la inercia, contentándose con la repetición del pasado. Se hace necesario un discernimiento para adoptar nuevos estilos de acción pastoral para la iniciación cristiana.

Un segundo punto que me parece importante para la misión, es la exigencia de nuevas formas del discurso sobre Dios en el anuncio del Evangelio. Hay un creciente cansancio entre la gente para escuchar acerca de Dios. Debemos renovar el discurso sobre Dios, discernir por qué nuestra cultura se está alejando de este discurso, buscar las formas y los instrumentos que permitan elaborar discursos sobre Dios que sepan interpretar las esperanzas y los miedos de los hombres y mujeres de hoy y demostrar que Cristo es el don que todos esperamos, al cual toda la humanidad aspira. Debemos mostrarnos creativos para poder conducir los cristianos y todo hombre que busca percibir la llamada de Dios en su conciencia. Para ello, hay que tener una gran confianza en el Espíritu que guía, para vencer los miedos y tener una gran lucidez para situar la cuestión de Dios en el centro de la vida de los hombres de hoy.

Por otro lado, quisiera señalar que este documento llama a una 'urgencia educativa' que se unió a la acción educativa de la Iglesia para transmitir a las nuevas generaciones los valores básicos de la existencia y de una conducta correcta. Esto es cada vez más difícil tanto para la Iglesia, como para los padres y la escuela. La sociedad hace con frecuencia del relativismo, su credo. Si la luz de la verdad faltara, podemos llegar a dudar de la bondad de la vida. A menudo hoy día sólo se transmite una habilidad o unas capacidades determinadas, buscando satisfacer el deseo de bienestar de las nuevas generaciones inundándolas de objetos de consumo y de gratificaciones efímeras.

¿Somos aún capaces de transmitir a los jóvenes los verdaderos valores que dan un sentido a sus vidas? Los mismos padres se ven frecuentemente desplazados o superados. Hay cada vez más una demanda de educación auténtica, de verdaderos educadores, de educación en la fe... para ayudar a la sociedad a salir de esta crisis educativa. Lo objetivos de este compromiso educativo es el de garantizar el futuro de la Iglesia al igual que el de las personas y el de la humanidad, incluyendo la cuestión de Dios y la experiencia de fe entre las preguntas del tiempo presente. Hay que formar personas libres y adultas, capaces de colocar la cuestión de Dios en sus vidas, su trabajo, la familia. La Iglesia tiene gran experiencia en este medio.

En fin, nosotros sabemos, según la expresión de Pablo VI, que el hombre escucha más los voluntarios y testigos que los maestros. La Iglesia evangeliza en primer lugar a través de su conducta, su vida, su testimonio vivido en fidelidad a Cristo. Para evangelizar se hace necesario personas que por su conducta refuerzan su compromiso y

confirman aquello que es anunciado y enseñado. Se trata de ser testimonios verdaderos. Es necesario pues, animar y formar las personas que se comprometen en la evangelización y la educación, afirmando claramente el carácter esencial de este ministerio, mostrando el lugar de la familia cristiana en la educación de la oración, de la fe, haciendo una llamada de nuevas fuerzas, para la formación espiritual. Sólo puede evangelizar aquel que se deja evangelizar. La nueva evangelización es un deber, un desafío espiritual, una tarea para los cristianos en búsqueda de santidad. Los bautizados deben ser conscientes de su compromiso misionero y evangelizador.

Quisiera hacer aquí mención del año de la Fe que Benedicto XVI ha querido, como una expresión del compromiso de la Iglesia entera por la Nueva Evangelización. Yo les invito a leer la carta apostólica 'Porta Fidei' que es una bella meditación sobre la fe, al igual que la nota pastoral de la Congregación para la Doctrina de la Fe⁴.

CONCLUSION

En conclusión, yo diría que la nueva evangelización quiere ser una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de los hombres y de los pueblos, a todos los desafíos del mundo de hoy. Ella no está reservada a unos especialistas. Todos son responsables. "Es una necesidad que se me impone" decía san Pablo (1 Co 9,16). Para llegar a esto, hay que ver el futuro con ojos de esperanza para proclamar un mensaje que de nuevo dé alegría y sea liberador, tener una visión de la Iglesia evangelizadora. Los hombres tienen necesidad de esperanza para vivir su presente. Y yo creo que uno de los obstáculos a la evangelización es la ausencia de alegría y de esperanza frente a las situaciones difíciles que encontramos. Hay que afrontar esta nueva etapa de la evangelización con entusiasmo, aprender la alegría reconfortante de anunciar una Buena Nueva.

⁴ Estos dos documentos se pueden encontrar en diversas lenguas dentro de la página web del vaticano: www.vatican.va